

EDITORIAL

Prodecano y Redecano

Prodecano, redecano, saludo de una mañana de viernes cuando estaba ya bastante adelantado el proceso de nombramiento del nuevo decano de nuestra Facultad. Prodecano hace referencia a aquel que desea y espera ser decano y redecano, a aquel que ha sido decano y es nuevamente elegido.

Me aseguró el Dr. Jorge Tissnesh que a la 1 p.m. del día de su nombramiento, no tenía idea de que iba a recibir dicha propuesta, que fue el primer sorprendido, pero de verdad que su elección ha llegado en un momento crucial de la Facultad de Medicina de la U.P.B. Posee la suficiente experiencia y una buena dosis de sentido común como para continuar adelante en búsqueda de nuevos horizontes.

Sin embargo, cuando sucedió el saludo arriba mencionado, se notó en su sonrisa una torsión del labio superior característica y delatora. De verdad que no le creí. Me despedí con el convencimiento de que fluía humo blanco de su cabeza y de que teníamos nuevo decano.

La palabra decano procede del latín *decanus*, que significa el más antiguo de una comunidad, aunque tratándose de un cargo no siempre corresponde a la realidad.

El nuevo decano ha recibido del Dr. Álvaro Echeverri Bustamante una Facultad con una infraestructura envidiable. Con toda razón pudiéramos decir que el Dr. Álvaro Echeverri fue un decano constructor, que en buena hora fue apoyado por nuestro recordado exrector Monseñor Darío Múnera Vélez. Gracias a ellos nuestra Facultad dejó por fin de ser "provisional" para adquirir el perfil arquitectónico que le permitirá manejarse con mayor autonomía. Y es que ha superado la edad de la adolescencia y porta con orgullo cédula de ciudadanía.

Le corresponde al Redecano Jorge Tissnesh impulsar con ahínco la academia. Que los estudiantes se esfuercen cada día más por ser mejores y los profesores entender que tenemos una magna responsabilidad al encomendárenos la formación de nuestros estudiantes. No podemos dar el título de médico ni de especialista con ligereza a nadie. Nuestra responsabilidad, insisto, es mayúscula. Sir William Osler, educador médico por excelencia, hacía énfasis en la importancia de la supervisión de los profesores a sus alumnos y la necesidad de que estos asuman el papel que les corresponde como protagonistas de su propia formación. No es a los profesores a quienes nos corresponde "jugar" el partido

sino arbitrarlo. Tal como sucede en un partido de fútbol, el árbitro (profesor), es quien dirige el juego, pero son los jugadores (alumnos), quienes deben jugarlo, dejando en el campo de juego todo su esfuerzo. Es importante además entender que a nuestros estudiantes generalmente se les exige mucho menos de lo que son capaces de dar. Pero sin olvidar la supervisión dedicada y cuidadosa de sus profesores, sin atiborrar sus cerebros hasta el punto de no dejarlos pensar.

El proceso anterior exige una programación académica seria y equilibrada, basada en los más nuevos conceptos de la educación médica. Debe entenderse que los currícula son dinámicos y por ello periódicamente deben actualizarse con el fin de evitar una de las más graves enfermedades de los mismos: la anquilosis curricular.

Así Señor Decano, que su responsabilidad es mayor. ¡Nuestros médicos, los bolivarianos, tienen que ser los mejores del país!

¡Mucha suerte y mucho tacto señor Redecano y bienvenido!!!

Mario Melguizo Bermúdez